



## Reseña de libro

### ***Colonia Dignidad: Los Crímenes de la Secta.*** **Gabriel Rodríguez Bustos, Helena Ediciones.** **Talca, 2016, 163 pp. R.P.I: A-272364**

Ricardo Avaca Avaca <sup>1</sup>

---

Avaca, R. (2023). *Colonia Dignidad: Los Crímenes de la Secta*. Gabriel Rodríguez Bustos, Helena Ediciones. Talca, 2016, 163 pp. R.P.I: A-272364. *Revista Convergencia Educativa*, (14), diciembre, 114-118. <https://doi.org/10.29035/rce.14.114>

Desde sus primeras páginas, el periodista Gabriel Rodríguez nos presenta una perspectiva general de los crímenes perpetuados por la secta nazi ubicada, desde 1961, en la precordillera de Parral y cuya llegada, bajo el pretexto de ser una “sociedad benefactora”, trajo consigo una serie de vejámenes que durante décadas estuvieron al margen de toda jurisdicción. De este modo, la novela de Rodríguez da cuenta de un detallado trabajo histórico que no solo aborda el origen del enclave, sino que también nos permite focalizar la historia desde el punto de vista de múltiples personajes, inclusive del más temido de toda la narración, Paul Schäfer. Es así como la falta de investigación, la inoperancia del sistema judicial y los crímenes de lesa humanidad, son tópicos recurrentes de una narración que nos permite adentrarnos en el laberinto que significó Colonia Dignidad y recorrer los más retorcidos pensamientos del cabecilla al mando.

En la presentación de la novela, Gabriel Rodríguez, periodista, Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Santiago y exconcejal por la comuna de San Javier, hizo hincapié en su compromiso con la reivindicación de la memoria, realizando un llamado a asumir la historia, jamás evadirla. En efecto, Colonia Dignidad no es un tema nuevo para el maulino, ya que desde su área de trabajo ha realizado diversas contribuciones al respeto, pues su producción periodística incluye las crónicas “Los hornos de Colonia Dignidad” (2018), “La complicidad del estado chileno con el hospital de Colonia Dignidad” (2020) y “Una vida de torturas y esclavitud” (2020).

---

<sup>1</sup> Licenciado en Educación. Colegio Deidamia Paredes Bello, San Clemente, Chile.  
<https://orcid.org/0000-0002-4866-7088> | [avacarcardoa@gmail.com](mailto:avacarcardoa@gmail.com)

*Colonia Dignidad: Los Crímenes de la Secta* (2016) es su primera novela histórica, sin embargo, no es su primer acercamiento a la literatura. En poesía, entre sus publicaciones más destacadas se encuentran *Señales de vida* (1984), *Pasajero de la esperanza* (1990) y *Defensa del Loncomilla* (2014). En narrativa, es autor de *Hijos de la lluvia* (1988) y de la novela infantil *El Hombre que vino del mar* (2005). Además, ha escrito relatos testimoniales como *Mujeres embarazadas y desaparecidas, el episodio más cruel de la dictadura chilena* (2019) y *Chile Colonia Dignidad, Los Gritos de las Víctimas* (2020). Por lo tanto, esta novela viene a complementar un trabajo narrativo y periodístico iniciado en la década de los 80, que tiene como propósito la revalorización de los derechos humanos, la búsqueda de justicia y el respeto por la memoria.

Adentrándonos en la novela, el relato comienza con el capítulo “I. Acogerás cada día como un camino al asombro”, en el que un narrador omnisciente contextualiza la temática de la obra a través de la descripción de unos soldados que torturan y dan muerte a un prisionero. Desde el inicio podemos sentir un ambiente de tensión y una fuerte crítica hacia las instituciones de orden y justicia, pues el hombre torturado se presenta como un cualquiera, no hay un nombre ni un apellido detrás de la persona arrojada a las barracas, a diferencia del torturador al mando, el oficial Narios.

Luego de esta secuencia, hay un cambio repentino de temporalidad y de punto de vista, debido a que el narrador focaliza la historia desde la perspectiva de Schäfer o también conocido como “ojo de vidrio”, contándonos parte de su infancia y su acercamiento al nazismo. En el segundo capítulo, “II. Espantarás los sueños perversos” se relatan los motivos que gatillaron la huida del así llamado “Tío Permanente” del continente europeo y su llegada a territorio chileno. Además, en este apartado aparecen personajes cuyos nombres recordaremos a medida que avanza la trama, como es el caso de Ben y Klaus.

No es hasta el tercer capítulo “III. Hay que hartarse cada día de sol y de aire, alimento del espíritu libre” cuando la narración inicia cronológicamente con el retorno a la democracia y se focalizan paralelamente las historias del abogado Jaime Díaz y del joven periodista Willy Caroca. Ambos personajes, encausados por distintos caminos, están al tanto de las atrocidades que suceden al interior del recinto alemán a raíz de las primeras denuncias de abuso sexual a menores. Abogado y periodista, hasta ese momento sin conocerse, van tras de Schäfer como una presa difícil de capturar, por lo que prontamente deberán aunar fuerzas para lograr su cometido.

A partir de lo mencionado, este paralelo permite dilucidar cómo la estructura narrativa de la novela está configurada por múltiples historias aisladas: la particular forma de vida de los colonos, la infancia de Caroca, la formación médica de Kropp, la denuncia de Díaz y la historia de aquellos alemanes que intentaron escapar del enclave. La trama se vuelve interesante en el capítulo “V. Emprenderás cada minuto como la mejor ocasión para escuchar y dar la mano”, cuando las numerosas acusaciones sobre los crímenes perpetuados por Schäfer y su séquito hacen que la sociedad vuelque sus miradas hacia la secta. Debido a esto, a medida que la historia avanza, todos los relatos que en un inicio parecían ir por caminos opuestos se comienzan a vincular: los alemanes se

enteran de la denuncia llevada a los tribunales por Díaz, Willy se contacta con el abogado, cruzan información y obtienen entrevistas exclusivas de los querellantes. Es entonces, en el capítulo “VII. En la noche recordarás la sonrisa de los más queridos” cuando, definitivamente, Caroca y Díaz se encuentran, dado que, a raíz de las presiones políticas –la colonia mantenía estrechos vínculos con gobernantes y empresarios del país– el jerarca desaparece y comienza la búsqueda incansable de Willy y su equipo por dar con su paradero.

A partir de este capítulo, el narrador toma mayoritariamente el punto de vista de Willy, ya que nos entrega solamente la información que el joven periodista conoce o cree conocer sobre la secta. De este modo, la construcción del relato como un entramado textual se asemeja a un puzzle que el lector debe ir completando, uniendo cabos y llenando vacíos, pues Rodríguez, a lo largo de su novela, busca transmitir la incertidumbre que significaba para cualquier persona enfrentarse a una secta tan hermética y vigilada, donde cualquier tipo de atrocidad podría llevarse a cabo. En tal sentido, las sensaciones que logra transmitir el autor con la utilización de este recurso permiten estrechar aún más los vínculos entre ficción y realidad, pues *Colonia Dignidad* en la actualidad aún representa un terreno desconocido y Rodríguez sabe aprovechar muy bien el recelo que aquello genera.

Ahora bien, la particularidad del séptimo capítulo es que al inicio de este apartado nos encontramos con una carta que ha escrito el “Tío Permanente” con el objetivo de que sus colonos no caigan en pánico ante su ausencia. Es así como la hibridez del género no deja de estar ausente en este tipo de relato que, dadas sus características, fácilmente podría ser clasificado como literatura testimonial, corpus que recuperó prácticas literarias ya existentes, pero que tradicionalmente estuvieron relegadas de aquello que el canon definía como literario (García, 2015).

Con relación a lo mencionado, la forma de reestructurar el relato es una característica propia de la postmodernidad, pues esta novela presenta aquella suerte de *bricolage* que rompe con las fronteras convencionales del discurso y, a su vez, con los límites entre la ficción y la historia (Selden et al., 1989). No obstante, al desarticular el relato en búsqueda de nuevos mecanismos de representación, la estructura narrativa se vuelve mucho más compleja y, por lo tanto, no es de extrañar que en ocasiones deje la impresión de que el autor aún no domina a cabalidad el tránsito entre los múltiples puntos de vista y los distintos escenarios. En otras palabras, el cambio de focalización en más de una ocasión es abrupto, debido a que solo hay una transición de un párrafo a otro y las marcas textuales que evidencian dicha sucesión suelen ser mínimas, otorgándole al relato un tinte cinematográfico.

Si bien es cierto que el aporte histórico y periodístico de Rodríguez es relevante, su trabajo narrativo es escaso y puede que aún haya aspectos que deba trabajar. En este sentido, la división de la obra en 11 capítulos puede llegar a considerarse innecesaria, dado que los saltos temporales y cambios de focalización ya mencionados, se presentan de manera independiente al capítulo en que son narrados. No obstante, no es hasta el capítulo “X. Cuidarás a cada criatura como la miel de tu jardín” cuando nos enteramos de la existencia de un decálogo encontrado en un centro de tortura, al puro estilo de la película *V for vendetta* (2005). Cada uno de los

puntos de este decálogo da nombre a los respectivos capítulos de la novela, sin embargo, a pesar de lo mencionado, la división de la obra parece responder más a motivaciones personales del autor que a una necesidad literaria.

Un aspecto que no se puede obviar es el carácter ficcional de la narración, ya que, a pesar de que el relato se encuentre enmarcado en un hecho histórico, la novela, por el solo hecho de serlo y pasar por la pluma del escritor es necesariamente ficcional. Ejemplo de esto son las variadas escenas en las que se da cuenta de los más íntimos pensamientos del jerarca, sus reuniones privadas y aquello que piensan y sienten los personajes. Lo mencionado definitivamente corresponde a una creación propia del autor, pues a pesar de estar inspirado en la realidad, es importante recordar que la literatura no es reflejo de la realidad, sino que toma elementos y los transforma (Kristeva, 1978). De este modo, el carácter intertextual no está ausente en la novela, evidenciado, por ejemplo, en la mención del segundo al mando en la colonia, el médico Hartmut Hopp, quien es representado como Kropp.

Es relevante que, dadas las características del enclave, especialmente las salas de tortura o las fosas comunes que se presentan en la novela, el autor no entra en detalles específicos, solo las menciona. Su obra destaca por ser un relato sencillo y preciso, en la que los personajes hablan directamente de violaciones, de niños abusados, de tortura y de muerte, sin la necesidad de entrar en descripciones detalladas. De esta forma, Rodríguez encuentra la palabra precisa para atraer al lector, pues debemos recordar que todo texto es una maquina perezosa que siempre nos afectará en alguna medida (Eco, 1994). En este caso, el trabajo del maulino en estos aspectos es notable, dado que sintetiza un cúmulo de emociones y sentimientos en una frase tan directa como: “Cuando me descubrieron esa noche saliendo de tu pieza, me llevaron a las barracas y me violaron. Era [sic] tres” (p. 59). Rodríguez entrega un mensaje potente, una crítica hacia las prácticas al interior de la colonia y también hacia el falocentrismo propio de nuestra cultura, permitiéndonos, como hábiles lectores, interpretar y deducir las críticas hacia la normalización del abuso, el castigo a la insubordinación y a la forma de vida que se le daba a los colonos.

Además de la violación, la sexualidad es un factor que atraviesa a toda la novela, pues la vida sexual de Schäfer –dentro y fuera de la ficción– se caracterizó por su doble moral, la de un homosexual homofóbico. En los inicios de la novela, Rodríguez explora la mente del alemán y evidencia su inclinación hacia los menores: “En las noches gozaba las fantasías que le despertaban los bellos cuerpos de los menores luciendo sus sexos. Se masturbaba.” (p. 12). El rechazo social es un precio que el “Tío Permanente” no está dispuesto a pagar, pues arraigado en los valores cristianos tradicionales, promueve un discurso dogmático que concibe la sexualidad y, a su vez, a las mujeres, como demonios que alejan al hombre de la salvación. De esta forma, la novela presenta a un jerarca que controla la vida sexual de sus seguidores y los castiga, mientras que, paralelamente, vacía sus deseos en la inocencia de los jóvenes.

En síntesis, esta novela nos invita a reflexionar sobre el pasado y a cuestionarnos cómo la figura de Schäfer gozó de total impunidad por más de 40 años, defendido por el Estado chileno y ayudado por sus redes de apoyo

en Latinoamérica. Además, esta narración se inscribe en una ficción sobre la que cualquier escritor podría actuar con libertad, pues Colonia Dignidad es y seguirá siendo un enigma en la historia de Chile. Sin embargo, lo particular de esta obra es que su autor ha vivido –o más bien, sobrevivido– a los crímenes de la secta y ha sido capaz de producir un discurso que no cae de manera tautológica en el dolor y el sufrimiento, sino que ha conseguido ir más allá y presentar una historia atrayente, pero que también observa críticamente las formas de representación del poder y su resistencia. En suma, a pesar de ser una novela regional que aún no logra pasar las barreras del centralismo, es posible posicionarla junto al trabajo de otros escritores que han tomado el espectro de Colonia Dignidad y nos han otorgado literatura digna de reconocer, como es el caso de *La literatura nazi en América* (1996) de Roberto Bolaño, *Sprinters: Los niños de Colonia Dignidad* (2016) de Lola Larra y *Monte Maravilla* (2017) de Miguel Lafferte.

Después de lo dicho, esperamos contar con nuevas propuestas del autor que, por medio de la literatura, contribuyan a la revalorización de la memoria y al respeto por los derechos humanos, pues, a pesar de que Rodríguez es un aporte activo en estos ámbitos, sus propuestas actuales están insertas en el plano periodístico, postergando el trabajo ficcional y, a su vez, las múltiples posibilidades que otorga el género testimonial en la nueva narrativa del siglo XXI.

### Datos de correspondencia

---

Ricardo Avaca Avaca  
Colegio Deidamia Paredes Bello  
Universidad Católica del Maule  
San Clemente, Chile

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4866-7088>

Email: [avacaricardo@gmail.com](mailto:avacaricardo@gmail.com)



Esta obra está bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-  
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.